

Relaciones que motivan el cambio

Un recorrido en Bajo Usulután con Cáritas Santiago de María



“Luchemos por ser independientes, auto-sostenibles.”

“Superar el asistencialismo es fuerte.”

“El asistencialismo hizo retroceder a muchas personas.”

“Una agricultura sostenible es una alternativa para asegurar nuestros alimentos.”

“Queremos que los técnicos ya vean distintas nuestras parcelas.”

*Texto elaborado por Heike Teufel/AGEH-MISEREOR
en base a conversaciones con familias de comunidades del Bajo Usulután.
El texto fue consensuado con el equipo de Agricultura Sostenible de Cáritas Santiago de María
y autorizado por las familias que dieron los testimonios.
Octubre 2014.*

Al llegar a la comunidad de Cerrito de Usulután, uno no sólo siente el calor de la costa del pacífico de El Salvador, sino también el calor humano que se ha generado a lo largo de los más de diez años de acompañamiento en algunas comunidades de esta zona, entre los técnicos de la Cáritas Santiago de María y las personas que conforman las siete comunidades que pertenecen a la Escuela Campesina de este sector. Bromas y risas, marcan la relación que viven estos técnicos día a día en su labor y que para ellos constituye más que un trabajo: Es el compromiso de acompañar un proceso, construyendo juntos una nueva visión de la agricultura y de las relaciones en el campo en El Salvador.

“Si me lo dan a la mano y no me enseñan, se acaba.”

Consecuencia de esta nueva forma de relacionarse son las Escuelas Campesinas, en las cuales los agricultores han dejado atrás la idea de que siempre tiene que venir alguien de afuera para enseñarles cómo es que debe funcionar la agricultura. Con el transcurso de los años, los y las agricultores/as se percataron que ellos/as mismos/as ya han aprendido y experimentado mucho en esta nueva percepción de hacer agricultura, en la cual la idea primordial es que la comida para la familia es lo primero.

En una visita a una parcela de un campesino que produce pipián, tomate, zacate para su ganado, piña, yuca, papaya, ejote, guineo (*tipo de bananos*) achote y chile de arroz además del maíz y frijol común, los agricultores analizan, opinan y discuten entre sí lo que ven. Las zanjas de infiltración, la protección con barreras de piña y el pipián que se extiende por la parcela les lleva a hacer comentarios de admiración a su compañero Don Félix. Los técnicos están allí, acompañando, conversando y se hace palpable que ésta no es una relación de confianza creada de la noche a la

mañana sino que es el resultado de un trabajo de campo que ha llevado varios años de esfuerzo, “seis años” como constata en su caso Don Félix.



Una reflexión constante que lleva a una práctica comunitaria diferente

La constante reflexión en el equipo de Caritas Santiago de María y en los encuentros entre equipos de la así llamada Plataforma de Agricultura Sostenible de El Salvador (Red PASES), en la cual se reúnen 13 instituciones en El Salvador que realizan un trabajo similar, les llevó a las cuatro personas que integran el equipo de Cáritas Santiago de María a una conclusión diferente después del fenómeno climático del 12-E. Este fenómeno climático con sus extensas lluvias afectó mucho el Bajo Lempa a finales del año 2011 dejando 35 muertos

“Siempre nos han regalado, pero lo bueno cuesta lograrlo.”

El equipo de agricultura sostenible de Cáritas Santiago de María decidió no distribuir alimentos – como solía hacerlo anteriormente – sino a entregar semillas criollas bajo la condición de devolver el doble de las semillas después de la cosecha, esto generó un espacio de análisis y reflexión con las familias afectadas dando como resultado la

participación directa y organizada de los grupos como una posibilidad de asumir el problema y la vía más viable en el momento. **“Los alimentos nos lo hubiésemos comido en dos semanas”** manifiesta un agricultor, que forma parte de uno de los Centros de Acopio creados por los agricultores que pertenecen a las Escuelas Campesinas a raíz de la propuesta mencionada de Cáritas Santiago de María después del fenómeno climático. **“Recibimos 5 quintales de maíz St. Rosa, 5 quintales de frijol sedita rojo y 5 quintales de frijol sedón rojo y al otro año lo doblamos.”** Lo cuenta un miembro del comité gestor del Centro de Acopio en la comunidad de Palo Galán. Así es que “lo doblaron” y este resultado terminó de convencer de esta idea a los agricultores. Recibieron como donación también envases de almacenamiento y una maquina desgranadora manual de maíz, al no alcanzarles los envases, compraron algunos por su propia cuenta. Se han integrado más de 80 familias al esfuerzo de guardar la propia semilla criolla para no seguir con la tradición de endeudarse para comprar semillas híbridas y químicos en grandes cantidades y no estar esperanzado en los paquetes agrícolas que entrega el gobierno consistente en un quintal de abono y 22 libras de maíz como una ayuda mediática al apoyo del campesino de subsistencia.

Para los próximos años, el comité gestor de Palo Galán empezó a proyectarse: **“El objetivo es hacer más amplio el Centro de Acopio y que se establezca en cada comunidad”**. Después de dos años, las comunidades involucradas empezaron a guardar no solo semilla criolla, si no también maíz y frijol para comer. Así es que en tiempos de escasez de verano, lo ponen a disposición de la comunidad a un precio más bajo que el del mercado. **“Nos sirve para asegurar la semilla y para involucrar a más gente”** afirman los responsables del Centro de Acopio que se han organizado entre varias comunidades. La idea es además diversificar la

semilla guardada con otras variedades de semillas como el pipián, el chipilín porque **“por medio del comité podemos dar semilla que no hay en otras zonas”**; y **“vale la pena rescatar lo que uno se está perdiendo como la mora”** afirman los involucrados. Otro responsable de uno de los tres Centros de Acopio, miembro de una Escuela Campesina, dice que lo importante es que **“el Centro de Acopio está siendo administrado en base de valores como humildad, amor, responsabilidad y el respeto”**. Hasta el momento son tres los espacios articulados en tres zonas del departamento, en la zona sur están articuladas 7 comunidades, en la zona norte 3 comunidades y en la zona nor-oeste 6 comunidades en donde los encuentros de cada una de las zonas articuladas son itinerantes y en campo en donde los mismos campesinos/as discuten y proponen su propia agenda.

“El sentido de la Escuela es aprender de manera recíproca.”

“A mí en este proceso se me perdió el miedo de hablar.”

“Si no sabemos nuestra historia, uno se puede tropezar con la misma o está condenado a volverla a repetir.”

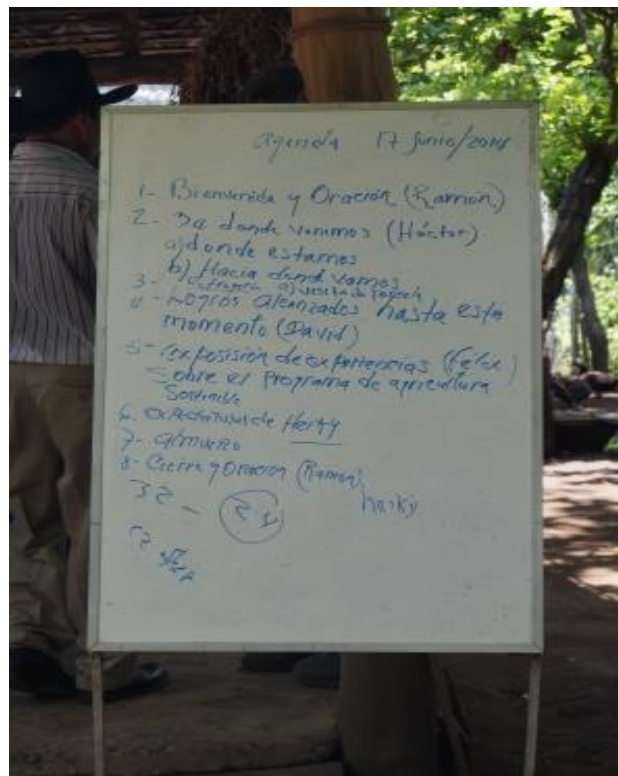
“Nuestro objetivo es democratizar la agricultura sostenible.”

Las ya mencionadas Escuelas Campesinas son una práctica constante de formación horizontal. Las mujeres y los hombres que participan en la Escuela empezaron analizando juntos la realidad del país, tanto su historia como la actualidad y a intercambiar las prácticas de la agricultura sostenible en sus parcelas. De esta manera empezaron también a organizarse “de hecho” reuniéndose muchas veces sin técnico o

preparando las agendas de las reuniones con los técnicos de la Cáritas.

No es nada fácil superar el asistencialismo en un país donde las ayudas siempre han llegado “condicionadas, con cierto fin y color político” durante el largo periodo del conflicto y después de la guerra: **“En el tiempo del conflicto existían los famosos repartos... el ‘Papa Gobierno’ daba el insumo”**; pero **“el asistencialismo hizo retroceder a muchas personas”** y **“si me lo dan a la mano y no me enseñan, se acaba todo luego”**. El problema es que **“una gran parte de la gente es conformista en el país”** y **“superar el asistencialismo es fuerte”**, manifiestan participantes en una reunión de una Escuela Campesina.

Pero los agricultores organizados en las Escuelas Campesinas quieren superar esto y llevar la Agricultura Sostenible desde su parcela a las comunidades e influir en las políticas del estado. **“Siempre nos han regalado, pero lo bueno cuesta lograrlo”**; **“no se trata de pedir, si no tenemos derechos”**; **“luchamos por ser independientes, auto-sostenibles”** – estas son expresiones del deseo de tener relaciones diferentes con el estado. Por lo tanto representantes de las Escuelas Campesinas en conjunto con técnicos están intentando también incidir en la Ley de Soberanía Alimentaria que se está por promulgar en El Salvador lo que significaría sobre todo promover semillas criollas en vez de híbridas o transgénicas



Una agricultura que se basa en otros valores

“La insistencia del Padre y de los técnicos nos han hecho ver diferente las cosas.”

Anteriormente le gente del Bajo Usulután, media y norte como muchos agricultores de El Salvador, solo producían maíz y frijol. Al equipo de Caritas Santiago de María les costó convencer a las familias que la yuca es una muy buena alternativa – sobre todo en tiempos donde el clima se vuelve cada vez más inestable. Todo este convencimiento es un proceso como lo confirma un agricultor cuando dice **“Aquí siembro yuca y frijol y así poco a poco se dan los cambios”**.

Pero lo interesante es que cuando hay resultados palpables y significativos, los cambios se dan también a mayor escala en la comunidad: **“Yo les digo ven y ve: Aquí hay chaya, camote, yuca, chipilín, mora y otras cosas y la gente dice ¿por**

qué no lo hago yo también?”; “La gente es curiosa, quiere ver resultados” así lo comentan algunos agricultores que han empezado a cambiar su forma de producir. ¿Por qué lo han hecho? No solo por las palabras de los técnicos sino también, porque vieron los efectos negativos y hasta drásticos de la agricultura convencional como lo manifiesta un agricultor: ***“Mi hermano se ha muerto por insuficiencia renal porque siempre andaba con la mochila de gramoxone (un herbicida altamente tóxico) a veces con zapatos malos, directamente a los pies”***.

El problema para muchos era sin embargo que ya la así llamada Revolución Verde les hizo perder muchos conocimientos ancestrales de las generaciones anteriores y así es que tenían que reaprender de cómo hacer producir la tierra de manera más sana para todos: ***“Aprendí maneras de producir la tierra que mi papá no me pudo enseñar”***.

Hoy en día muchos de los que se han convencido de la Agricultura Sostenible comparten sus conocimientos con sus vecinos: ***“Yo fui a ver a otros y yo le dije: Si Ud. quiere hacerlo yo le voy a ayudar”*** porque ***“una agricultura sostenible es una alternativa real para asegurar nuestros alimentos”***. ***“Las familias comen más sano”*** y aunque ***“a los cambios uno tiene recelo, miedo”***, pero hay que ***“hacer diferente las cosas en el mundo cotidiano”*** para marcar una diferencia real dicen los agricultores. Más de 100 familias se han convencido que funciona la Agricultura Sostenible en el Bajo Usulután. Por la respuesta positiva de la gente, los técnicos que pertenecen al equipo de Agricultura Sostenible de la Cáritas Santiago de María están cada vez más persuadidos que una agricultura, que se centra en las necesidades reales de la gente y en relaciones más armónicas entre ellos y con la tierra, es una alternativa de vida para las comunidades a largo plazo. ***“Hay que seguir en la lucha por el bienestar, por el futuro de nuestros hijos que ya están creciendo con otra visión (de la agricultura)”*** dice una persona de las comunidades. Queda el reto de involucrar más a los adolescentes y jóvenes para que ellos vean en la Agricultura Sostenible también una alternativa de vida.

Contexto y datos de las Comunidades con las cuales trabaja Caritas Santiago de María en Agricultura Sostenible

Contexto

La violencia cotidiana azota a El Salvador. La Organización Mundial de la Salud (OMS) difundió un listado en el que el país aparece con la segunda tasa a escala mundial de homicidios, al registrar 69.2 muertes violentas por cada 100 mil habitantes. Por esto, hace poco el Arzobispo de El Salvador, Mons. José Luis Escobar Alas dice que El Salvador está cerca de convertirse en un “estado fallido”. El alza de los precios de productos primarios tiene grandes repercusiones en gran parte de la población. Esto se debe en parte también a la especulación en productos primarios como el frejol por parte de las grandes empresas de alimentos. Debido a los tratados de libre comercio con EEUU y UE el estado no interviene para aliviar la situación que sufre la población. Tampoco la iniciativa Bolivariana Alba Alimento no pudo incidir para que los precios de los alimentos básicos bajaran. Se decretó apoyar al pequeño agricultor con créditos a cambio de la entrega de granos, dejando claro que estas iniciativas son de carácter empresarial basadas en la acumulación y no en iniciativas sociales que resuelvan los problemas reales del pueblo Salvadoreño. Además de esto, El Salvador es uno de los países más vulnerables al cambio climático; en este año 2014 se dio un fenómeno de sequía prolongado, lo que constituyó una de las manifestaciones de cambio climático más grandes que hayan ocurrido en la historia de El Salvador, generando pérdidas en las cosechas de hasta un 75% en maíz y frijol. Las organizaciones sociales están exigiendo que, hoy más que nunca, el país debe contar con una Ley de Soberanía alimentaria, ley que chocaría con los intereses de la gran empresa.

Ubicación de las zonas de trabajo

El equipo de Agricultura Sostenible de la Cáritas trabaja en la diócesis de Santiago de María en 22 Comunidades en cuatro áreas del Departamento de Usulután, en el sudoeste de El Salvador.

Población, comunidades y familias

Actualmente, el equipo de Agricultura Sostenible de la Cáritas Santiago de María (4 técnicos, pero no todos/as a tiempo completo) está acompañando a 352 familias es decir casi 2.000 personas en 22 comunidades, las cuales tienen alrededor de uno a ocho años de estar en el proceso.

Principales actividades económicas de las familias

Agricultura, venta de mano de obra en los campos cañeros y cafetaleros de las zona; remesas de los EEUU (pocas de las familias que están en el proceso de Agricultura Sostenible reciben remesas).

Condición social de las familias

Sólo un 58% de las familias cuenta con tierra propia y un 48% arrienda un pedazo de tierra para producir su comida, un poco más del 80% cuenta con un lote de vivienda. Las viviendas en un 40% son de construcción mixta o de ladrillo, en su mayoría viven en casas de adobe o tierra y en el peor de los casos en champas de láminas o zinc.

Objetivos del trabajo

Superar la educación bancaria; romper esquemas para superar roles desiguales (entre las familias agricultoras y técnicos, cooperación, iglesia); construcción colectiva de los caminos del “desarrollo”; organizaciones “de hecho”.